

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

RESEÑA de las fiestas profanas celebradas por la villa de Bilbao los días 19, 20 y 21 de Agosto del año 1756, con motivo de la colocación de San Nicolás de Bari en la nueva Iglesia de su nombre.¹

«Era de todo punto imposible que celebrando Bilbao unas funciones (*religiosas*)² tan suntuosas como las que se describen en el acta que antecede, dejára de realizar en su Plaza principal una corrida de toros de Castilla y Salamanca, porque era tal la afición de los bilbainos de aquel tiempo, y aun de los más posteriores, á esta clase de espectáculo que por donde quiera que se registren sus crónicas de festejos, aparecen siempre los toros constituyendo su base principal.

En efecto, las fiestas que se dedicaron á la inauguración de la hermosa iglesia de San Nicolás, no podían menos de concluir con esta diversion; y el Ayuntamiento, que en aquellos tiempos bonancibles y de holganza, mas bien se ocupaba de procurar distracciones á sus administrados y de tomar parte activa en ellas, que de resolver los sérios asuntos, ajenos muchas veces á su ministerio, con que hoy le abruman los gobiernos, trató de dejar nombre con las que se proponía dedicar al patron de los navegantes.

Para tal objeto, meses antes de la inauguración del nuevo templo, ya había recurrido al Rey por medio de reverente instancia (que así era necesario hacerlo en aquel tiempo) solicitando «permiso para hacer una funcion de toros con motivo de la colocacion de San Nicolás de Bari en la nueva iglesia que se le ha edificado.» Y con fecha 7 de Junio de 1756, no solamente se acordó el permiso por la Real Secretaria, sinó que al pié de la órden lo ratificaba el Illmo. señor D. Andrés de Porras y Torres, Obispo de Calahorra y la Calzada, «á condicion de que no se celebrâran (las corridas) en ninguno de los dias de la Octava del Córpus ni en los que se haga la funcion de la iglesia para dicha colocacion, como no sea en dia festivo de precepto.»

(1) Este curiosísima trabajo forma parte de la hermosa monografia de don Juan E. Delmas: LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS. *Su pasado y su presente*, en la que ocupa las páginas 37-43.

(2) Estas funciones se celebraron con gran pompa los días 11, 12 y 13 del citado mes y año, con gran regocijo del vecindario bilbaino.

Tambien el Ayuntamiento comisionaba á los concejales señores Uribarri y Mezcórta, grandes aficionados á esta clase de espectáculos, á preparar todo lo necesario para el mejor éxito de la lidia, fácultándoles además para que nombrasen á su vez una comision de personas competentes que les acompañáran en la elección y ajuste de la cuadrilla y ganado, en su viaje y conducción á Bilbao (cosas éstas en aquel tiempo de verdadera dificultad) y en la preparación de otros festejos.

Elijéronse para su celebración, después de largos debates, los dias 19, 20 y 21 del mes de Agosto; y era de ver la alegría y regocijo con que se recibió la noticia en todo el vecindario, el cual, á medida que se acercaban los dias designados, no se ocupaba de otra cosa que de los preparativos, de los nombres de los diestros y de los toros, de su llegada á la villa y á los campos de San Roque, del encierro, que era una de sus más favoritas diversiones, de los lances que se proponían presenciar desde los tendidos, y de los buenos ratos que pasarían en las plazas y paseos.

Aumentó estos alhagüenos propósitos el pensamiento de situar á lo largo de la ria y frente á la Plaza del Mercado, unos cuantos barcos vistosamente engalanados con grimpolas y gallardetes, cuyos aparejos y vergas se iluminarían con vasos de colores, bengalas y fuegos de artificio, y en medio de ellos, un inmenso gabarrón adornado con el mayor lujo, para que al propio tiempo que ofreciera el aspecto más brillante, sirviese de salon á un espléndido sarao que en él debía celebrarse.

Los trabajos se hacían sin descanso: los industriales y operarios mas activos é ingeniosos no daban tregua á la mano: salian á relucir antiguas glorias artísticas que presenciáran trasnochados festejos, para que reformándolas pudiesen aplicarse á las que se proyectaban; y salieron tambien á luz las célebres é históricas rejas ó barreras de hierro con las que se formaba el redondel para la lidia de los toros. Se armaron las talanqueras, los burladeros, las tarimas pegadas á las barreras, para que fácilmente subiesen por ellas los diestros cuando por los toros eran perseguidos, y se aseguraron los chiqueros junto á la boca-calle de la Tendería y frente al gran balcon de la casa del Ayuntamiento, cuyo Alcalde presidía siempre estas funciones y convidaba á presenciarlas al Corregidor, Juez mayor, al de Contrabandos, Alcalde de fuero, Comandante de armas y á otros altos funcionarios del Señorío y á algunos más de fuera de él.

Llegaron, por fin, los toros, procedentes once de las ganaderías de Madrid y trece de Salamanca, de gran fama estos últimos entre

los bilbainos, y pocos dias después llegó la cuadrilla compuesta de dos picadores y ocho toreros de á pié, segun reza el papel de ajuste, y, como era natural, llegó también el dia 19 de Agosto, primero de las corridas. Todo el pueblo se echó á la calle desde el amanecer; salieron de paseo la tarasca,¹ los gigantes y los enanos acompañados de la banda de tamborileros y dulzaineros que recorrieron todas las calles seguidos de gran tropél de vecinos y aldeanos de las cercanías; y salieron tambien otras bandas de música que se situaron en frente de la nueva iglesia. En aquellos momentos ya nadie pensaba mas que en las horas en que debian comenzar las corridas y las iluminaciones, no olvidando el famoso y enorme gabarron que, situado en la ria frente á la Plaza de Toros, ostentaba multitud de banderas y guirnaldas de laurel, argoma y madroño entretejidas con flores, y grandes cortinas y lazadas que formaban debajo de un ático sostenido por cuatro columnas, la entrada principal. El interior era un hermoso salon de baile con su palco para la orquesta en un testero, y su tocador ó gabinete para las señoras en el otro, adornado de grandes cornucopias y elegantes mesas y sillas, guirnaldas de verdura y flores en las paredes y cinco magníficas arañas de cristal, recientemente llegadas de Bohemia, que pendían del techo.

A popa y proa se veian las armas de la villa sostenidas por dos génios alados, y en la cúspide exterior de la cubierta, varios atributos del insigne Consulado de Bilbao, realizados por un navío en bulto que constituía su blason. Un castillo de fuego, con sol, puente y bastidores colocado bajo la antigua casa de Marzána, allende el rio, servian de complemento á las fiestas próximas á celebrarse.²

Sonaron las tres de la tarde y ya los tendidos y talanqueras se cu-

(1) La tarasca que era compañera de los gigantes y enanos, y que como ellos salia en la procesión del dia de Córpus, debió inutilizarse algunos años después.

(2) Los 23 toros de Madrid y Salamanca se pagaron 27.348 reales.
Los picadores y toreros que los lidiaron fueron: picadores, Juan de Amiras y Cristóbal Ramisco, á quienes se pagaron por su trabajo 4.800 reales.

A Diego del Alamo, primer torero de á pié (espada)	2.400	»
A Pedro Cruz, segundo id.	1.500	»
A Juan Castel (a) Castellillo, tercero id.	1.500	»
A Vicente Sanchez (a) Manchego.	1.200	»
A Manuel Albiñanis (a) Navarrillo	1.200	»
A Cascarilla	368	»
A dos hermanos del Navarrillo	300	»

Se emplearon en la lidia 40 docenas de banderillas que se pagaron á Vicente Mezcórtia a 6 reales docena.

Murieron en los tres dias de toros 21 caballos.

La dirección del gabarron estuvo a cargo de Juan de Llaguno y Ocharan, y la del castillo con el sol, puente y bastidores al de Machin de Echevarría y Juan de Múgica que fué el polvorista.

brieron de tanta gente, que fué imposible tomar asiento á los asistentes algun tanto rezagados.

Y se presentó el Ayuntamiento en comunidad y vestido de gala en la plaza, segun era usanza antigua, á hacer el despejo, precedido de los tamborileros que tocaban la marcha concejil, de los ministros jurados y del pregonero que leía el bando de policía que preparaba siempre para la celebración de estas funciones. Y así que se retiró con la gravedad y en medio del silencio mas profundo, salió la cuadrilla á hacer el saludo, y el famoso Campaña á ejecutar todas las piruetas que le sugirió su ingénio, cojiendo en el aire la llave del toril que le arrojó el Presidente.

Cruzó en seguida la plaza; abrió la puerta al primer toro que nació en los campos bañados por el celebrado Tórmes; y cuando salió bufando y el público le vió con su colosal estampa y su grandiosa cornamenta y que á la primera arremetida echó por tierra á los ginetes y obligó á los peones á guarecerse en los burladeros, le atronó con la mas espantosa vocería. En casi toda la lidia de este toro y de los demás no cejó un momento su entusiasmo, menos en la del quinto, que, al decir de un papel de la época, salió *marro*, por lo que le abrasaron con banderillas.

Llegada la noche y después de quemados los fuegos de artificio, que fueron tambien muy aplaudidos, detúvose á admirar el magnífico gabarrón donde se celebraba el sarao y al que asistieron las damas mas linajudas y del comercio, y las mas hermosas jóvenes de las familias principales de la villa. El espectáculo debió ser grandioso: mas de 140 molinetes á modo de cornucopias de hoja de lata, elaborados por Ignacio de Basterrechea, sigue diciendo el papel coetáneo, daban grande luz al gabarron y á la Plaza del Mercado; y mas de 200 teas iluminaban las orillas del rio, quemándose además en pequeños y elegantes frascos preparados al intento, dos quintales y 60 libras de sebo, y otras 160 libras mas junto á la casa de la villa.

El Sarao correspondió á los preparativos, terminando á las cuatro de la mañana siguiente, hora en que, si bien la iluminación general había desaparecido, brillaba la del gabarrón con la misma intensidad que cuando había comenzado.

Las fiestas de los dos siguientes dias en nada desmerecieron de las del primero, celebrándose además en estos y en el Prado del Arenal frente al nuevo templo, una multitud de *aurrescus* y de otros bailes en los que tomaron parte, confundidos con la plebe, los jóvenes de ambos sexos mas principales de la villa y á los que los mozos condujeron á las damas mas apuestas y empergaminadas. Por la no-

che se iluminaron espléndidamente con vasos de colores los paseos y sobre todo la fachada de la iglesia de San Nicolás, que estuvo hecha una áscua de oro, formando el todo el espectáculo más grandioso.

Pero como todo tiene fin en el mundo, también lo tuvieron las fiestas de la apertura del nuevo templo, con no poco sentimiento de los que más hubieran deseado que durásen, aunque muy á gusto y satisfacción de todos cuantos las habían presenciado. En ellas invirtió el Municipio, sin contar los gastos de los banquetes y de otras diversiones que no se contienen en las cuentas que le presentaron los capitulares Uribarri y Mezcórta, 65.098 reales y 27 maravedises.

Cuando todo hubo terminado y se marcharon los diestros y los muchos forasteros que acudieron á presenciar estas funciones, el pueblo cantaba por las calles unas canciones que terminaban con este estribillo:

Adios toros
y toreros,
adios fiestas
sin igual,
ya no queda
mas recuerdo
que la Plaza
y Arenal.»

JUAN E. DELMAS.

